



Jaime Benítez

perspectiva

EL NUEVO DÍA-SABADO 9 DE MARZO DE 1991

53

María Zambrano en Puerto Rico

Maria Zambrano fue una de las primeras figuras intelectuales que al terminar la Guerra Civil en 1939 vino a Puerto Rico. Formó parte de aquella avanzada del notable equipo incorporado años más tarde a nuestra vivencia universitaria. Yo acababa de regresar de un año sabático en la Universidad de Chicago, donde tuve ocasión de conocer a varios de los principales intelectuales europeos de Alemania y de Italia refugiados entonces en Estados Unidos y acogidos por Robert Hutchins como profesores distinguidos en la Universidad de Chicago. Aproveché mis primeros días de regreso en Puerto Rico para junto a varios compañeros de la Facultad, organizados por don Rafael W. Ramirez, visitar Santo Domingo, donde el presidente Trujillo acababa de abrir las puertas de la república al mundo intelectual derrotado en España, como habría de hacerlo México. El actual presidente de España, Joaquín Balaguer, era entonces Secretario de la Facultad de la Universidad de Santo Domingo y recibí con gran afecto la visita de "la delegación académica de la antilla hermana."

Convencidos algunos amigos simpatizantes de la República Española de que Puerto Rico debía ayudar a acoger parte de aquella posible comunidad intelectual, organizamos un grupo que recibió el nombre de *Círculo de Conferencias*, que me correspondió presidir por dos años. María Zambrano, destacada discípula de don José Ortega y Gasset, autora de *Filosofía y Poesía*, *Horizonte del Liberalismo*, *Los Intelectuales en el Drama de España*, se encontraba entonces en La Habana y fue una de nuestras primeras invitadas. Se sintió muy en su casa en Puerto Rico.

En el año 1940 regresó a Cuba, donde escribió su libro, que ahora repaso, *Isla de Puerto Rico - Nostalgia y Esperanza de un Mundo Mejor*. Cito de sus palabras introductorias:

"Durante mi reciente estancia en Puerto Rico, fui gentilmente invitada por el 'Círculo de Conferencias' a pronunciar varias en su recinto." (Nuestro recinto era el Ateneo de Puerto Rico) "Las últimas hubieron de quedar interrumpidas por causas dolorosas para todos". (Alude María Zambrano a la caída de París, que omiso juntos en casa de mi hermana Clotilde por radio.) "Desde La Habana no encontré mejor medio para continuar mi comunicación con los amigos que componen ese Círculo que escribir sobre un tema apasionante para ellos y para mí, del que habíamos hablado en los mejores momentos en largos paseos por la Isla mientras mirábamos el atardecer. Mis palabras son la continuación de aquel diálogo, y nada más. Van dirigidas a aquellos amigos, y sólo su lejanía hizo que se estamparan en el papel. Ellos las hicieron publicar en el diario 'El Mundo' de San Juan, y ahora su generosidad quiere que sirvan de testimonio de la honda amistad, amistad creadora, con que me siento unida a ellos, y del recuerdo de los días venturosos de mi

estancia en esa Isla maravillosa." Pasa luego María Zambrano a hablar sobre lo que han sido las islas en la historia del pensamiento, lo que fueron las islas de América para España y lo que fue la isla de Puerto Rico para ella.

"Una isla es para la imaginación de siempre una promesa. Una promesa que se cumple y que es como premio de una larga fatiga. Los continentes parecen haber desempeñado el papel de ser la tierra del trabajo, la morada habitual del hombre tras de su condenación. Las islas, en cambio, aparecen como aquello que responde al ensueño que ha mantenido en pie un esfuerzo duro y prolongado, como la compensación esperada, compensación verdadera más allá de la justicia, donde la gracia juega su papel. Las islas son el regalo hecho al mundo en días de paz para su gozo."

"Y todo esto, promesa convertida en regalo; signo de una vida mejor conservada como por un milagro y lugar de evasión de este pavoroso mundo actual, lo ha sido para mí en grado máximo, la isla de Puerto Rico. Y a medida que el tiempo corre, el espacio dentro de la isla habite para mí, será más y más, el espacio puro de la maravilla, el espacio aparte del espacio geográfico o físico. Y el tiempo que en ella vivi, el tiempo fuera del tiempo en que tomamos contacto con algo vivo y puro a la vez, que nos permite seguir 'conviolando' la fatiga, la fatiga por el desmentido que la realidad lanza a diario a nuestras creencias más hondas.

Más, si esto ha sido así, ¿qué es entonces una isla? La imaginación popular, cuyos rasgos hemos diseñado ligeramente. ¿Responderá a alguna realidad profunda? ¿Cuál ha sido en la historia el papel de las islas?

No sería de excesivo trabajo pasar las hojas del gran libro recogiendo lo que la cultura humana debe a las islas. A las islas del Mar Egeo, allá en los días luminosos de Grecia; a las islas de las Antillas, cuando el mundo por obra de un genial visionario se hizo redondo."

"Si, todo esto podría verse en las islas en general, pero yo prefiero ahora acercarme nada más que a esa isla de Puerto Rico, porque ella me ha hecho sentir lo que es una vida insular, porque en la maravillosa isla he vivido con la impresión imborrable de estar viviendo la realidad de un sueño, de encontrar por fin, algo presente, con toda su fuerza y toda su pureza: la fuerza de la realidad junto con la pureza de lo soñado."

Pasa luego a expresar su gran afecto por Puerto Rico.

"Y ahora ya concretada así nuestra nostalgia, la terrible nostalgia de un estilo de vida, que nos han quitado, nostalgia de nuestra soledad, la isla nos devuelve su imagen. El que vive en la isla tiene la imagen real de su propia vida. El amor, la ternura que la isla de Puerto Rico hace sentir, (copo de tierra sobre el agua en que milagrosamente flota, peso tan leve para tanta belleza), humaniza a esta tierra. La queremos como a una persona viva, a causa



de esta imagen de su soledad. Soledad reforzada por su ligereza, por ese ocupar tan poco espacio, ese estar en la superficie del planeta pudiendo tan poco y ofreciéndonos tanto. Cada rincón de su tierra está cargado de belleza; nada hay quieto, muerto, estático; todo vibra y se justifica en la gracia. ¡Tan sola y tan llena de sí!"

Continúa María Zambrano reflexionando sobre el porvenir de Puerto Rico y sobre las posibilidades adscritas a su posición intermedia en Estados Unidos, Hispanoamérica y España, y termina su libro con la siguiente reflexión sobre Puerto Rico:

"Y todo, todo parece conspirar para que esta pequeña isla, esta leve isleta de Puerto Rico, cuyo peso tan poco fatiga a ese gigante que sostiene sobre sus espaldas la tierra, sea el lugar donde todo ello se cueje. La reconciliación entre el hombre hispánico, rico en su fracaso y el hombre poderoso del Norte; la comprensión clara de la obra a realizar, conciencia y entusiasmo para la aceptación del difícil destino. El lugar, la sede de un acontecimiento universal por su trascendencia, ineludible por su necesidad." "Algo más que nación, mucho más que nación, Isla de Puerto Rico: como España ha sido, es, algo más que esa pesadilla del Imperio". (La Habana, julio 1940).

La muerte de María Zambrano ha sido una pérdida, no sólo para las letras españolas sino para todos los que tuvimos el privilegio de conocerla y de establecer afectuosa relación con ella. Fue muy amiga de mi esposa y sirvió como madrina de nuestra boda. Nos dedicó su libro, editado en Cuba, en 1940 en la imprenta La Verónica, de Manuel Altolaguirre.

El autor es un ex presidente de la UPR.